

Rodrigo de Vivero

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . . 3.50 id.
Precio de la venta 5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS: SAURIN, 4.-MURCIA.

EL DEMOCRATA

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA.
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año I

MURCIA.-Viernes 19 de Octubre de 1906

Núm. 43

Maura dice que no dijo nada

EL CUENTO DEL PORTUGUÉS

Va podemos estar tranquilos. Por ahora los peligros considerados como cercanos no existen. No hay en el horizonte político la huella más leve de animosidad contra nada y las anunciadas oposiciones húndense con negativas rotundas. Maura, el político fulminante, el hombre cañón, despegó enteramente el nublado que parecía cernerse por cima de los proyectos famosos del día y en una conferencia importante, trascendentalísima para la curiosidad española, hizo protestas de pacifismo, rechazando como infundadas y fantásticas las noticias de su temible oposición al gobierno. El Júpiter conservador no podía dejar en pie tal especie y no la ha dejado; su negativa significa la plena certificación de su neutralidad, su falta de ganas a ponerse en ridículo por defender cosas indefendibles y su indirecta compensación con el asunto que informa las leyes controvertidas; así ocurre que al decirle a Dávila que era inexacto el supuesto opositivo, le aseguraba que no consideraba tan malos los proyectos que hacen clamar a los reaccionarios, que las ideas democráticas no son detestables, sino justas.

El mentis dado por Maura a sus apuntes no nos sorprende ni nos produce entusiasmo; lo aguardábamos, y como los que esperan una cosa jamás sufren los movimientos anímicos inherentes a lo imprevisto, nosotros lo recibimos con entera frialdad, con igual estoicismo con que hubiéramos recibido la noticia oficial de su oposición, ya que en los conservadores lo lógico é ilógico son dos términos que se unen y complementan. En la situación por que atraviesa el país, otra diferente respuesta a las populares excitaciones, sobre ser antipolítica, daría lugar a probables manifestaciones de disgusto análogas a la de Alicante, donde los hechos hablaron con elocuencia inquietante. Y esas respuestas hay motivos para creer que no son muy del agrado del jefe conservador, tal vez porque son rápida, radical, brutalmente convincentes.

España necesita medidas tuitivas que garanticen el exacto cumplimiento de disposiciones vigentes y á ese término se encaminan los proyectos que revuelven la bilis á los reaccionarios. Nadie que considere estar en un país donde las leyes se acatan y cumplan, nadie que imagine como fin de lo justo el triunfo de lo legal, nadie que crea posible la satisfacción justiciera emanada de las prácticas adscritas á los códigos de justicia, podrá alarmarse ante la validación de las leyes en estudio, por ir unido á ellas lo que constituye la razón de ser de los estados libres: la igualdad de personas ante la igualdad de la ley. Por razón semejante, aun estando en el país de las paradojas, cuanto en la actualidad se discute y comenta tiene que hallar simpatías en el pueblo, propenso siempre á celebrar lo necesario, más también sujeto á la irritabilidad colérica del que á un tiempo piensa por mil cerebros distintos y aquilata con mil diversos raciocinios las medidas sociales que se le sirven como parte de la deuda inmensa que con él se tiene.

Hay en la opinión española una sed grandísima de reivindicaciones, una ansia colosal de libertad é igualdad que nadie puede por ningún motivo echar en saco roto. Los movimientos populares de todas las épocas obedecieron á causas idénticas y ningún gobernante que sea precavido intentará jamás oponerse al furibón enorme de las ideas nuevas. Canalejas, con clarividencia asombrosa, lo aseguró años há en Barcelona, y desde aquel momento, á pesar de haber transcurrido algunos años en medio de las ma-

landanzas de gobiernos sin orientaciones progresivas, los acontecimientos no han dejado de probarlo y las multitudes de atestiguar su certeza. La patria reclama hechos, no palabras; gobiernos, no sociedades comanditarias; progreso, no rutinarismo; libertad, no esclavitud. Los que se opongan á tales cosas, sin perjuicio de poner al reino en camino de cosas hasta lo presente desconocidas, sentirán de manera harta ruda las indignaciones de esa masa llamada pueblo, de esa masa que sufre un palo y calla, de esa masa que sufre un desengaño, y ruje, de esa masa que se cansa y vengas sus desilusiones...

Maura, al desmentir las aseveraciones de oposiciones ciertas, no hace más que curarse en salud. El zorro viejo se halla en presencia del elemento sano y fuerte, y oculta sus temores de derrota con una apacibilidad fingida. La parodia del portugués del cuento no resulta mal: «Español sácame del pozo é te perdo la vida»...

PLUMAZOS UNA MUJER EN VENTA

Trac «Le Petit Bleu» una información horrorosa. Cierta joven de Chicago, miss Elizabeth Magie, ha publicado un anuncio en los periódicos ofreciéndose en venta al más generoso postor. Ella misma declara sus cualidades en el anuncio: «Alma hermosa, dentadura soberbia, temperamento ardiente y artístico; hembra incapaz de alinear un guisado, pero muy á propósito para componer un menú exquisito.» No es poco aunque no es mucho. El alma, ese estorbo metafísico, no es cosa que enamore en las mujeres; quizás no la necesitan para nada. Más interesante es que la moza tenga bonitos dientes, sobre todo si los labios cuidan al beso, que no por ser fruto fácil es poco apetecible. Y más interesante aún sería una discreta información del modisto de la futura esclava.

Esta se justifica diciendo que «gusta de los trajes de seda y sólo puede vestirla de lana». El motivo de la venta es justo, aunque un tanto añejo. Pero la joven yanqui, por no saber guardar las formas (claro es que me refiero á las sociales), merece implacable vituperio. Si no existiese el matrimonio, la vendible muchacha merecería disculpa; mas el casamiento que es el único modo de venta autorizado por las buenas costumbres, aunque el uso sea más holgachón de criterio, bastaba á llenar esas y otras necesidades femeninas.

Nuestras mujeres honradas, legisladoras en la materia, son inexorables en tal punto. Los negocios de esta índole necesitan el salvo conducto eclesiástico. La compraventa mercantil amorosa, tolerada por las leyes y magnificada por la necesidad, no admite públicos regateos. La decencia sólo autoriza á los padres para elegir secretamente al más despreciable postor, y á la futura esposa para reservarse el derecho de engañar á quien la aburre. En la aritmética conyugal la regla de tres se aplica lógicamente, con la sencillez de un derecho practicado: Por todo esto, yo noto una profunda indignación hacia la desventurada yanqui, que ni siquiera ha sabido ser moral y creyente al buscar su amo. ¿Qué horribles catástrofes nos aguardan si las jóvenes dan en la moda de venderse en público y no como ahora se hace? Nosotros, los hombres morales, debemos indignarnos profundamente. La moral católica se cuarteó...

AUGUSTO DE VIVERO.

DE MADRID

(De nuestro redactor-corresponsal) NOTICIAS PASIONALES
Cuanto presumíamos respecto al Va-

rela parisino es cierto en todos sus puntos. Ni el auténtico se fugó de Zaragoza, como sabrá ya el lector por la prensa, ni el fingido era quien los visionarios correspondientes vieron ó creyeron ver. De la versión novelesca no queda nada, á no ser ese capitulo de ubieuidad, digno de cualquier novelista á lo Onhet. Gomez Carrillo, al igual que un paleta atontolinado, se dejó timar por un «cauista» y luego, para recuperar los 15 francos perdidos, le tomó un rato el pelo al respetable público, que siguió con inexplicable precipitación las informaciones semi-sérias del cronista.

Cada cual explica á su manera la medida de ubieuidad... Unos aseguran que no conocían á la verdadera tia Javiera y que hablaban porque ella habló; otros, que sabían era sablista sutilísimo, capaz de darle un timo al propio lucero del alba, cosa que no impidió para telegrafiar como «cosa corriente, sabida», la noticia, y otros... ¡oh, los otros!... los otros no dicen nada.

El simpático Bonafoux, que no puede olvidar su ex-condición de «salvaje honorario», también como cosa «corriente» telegrafió la nueva, y ahora, cuando ya se ha visto claro en el asunto, sale del paso con una ingeniosidad, que, como suya, acalará al público campechanamente.

La explicación que dá para cerrar la novela, es la siguiente, y con ella se concluye por ahora el cuento fantástico: «Rehusé la entrevista con el supuesto Varela, y no quería ocuparme del incidente; pero habiendo circulado la especie de que lo ocurrido fué una broma á mis compañeros de la Prensa, declaro que, á mi entender, tanto Carrillo como Romo Jara fueron engañados por un sutilísimo sablista español, que había timado anteriormente á personajes como Capdepón, un diputado, un magistrado jubilado del Tribunal Supremo y un aristócrata extremeño á quien se le llevó hasta un gabán de pieles.

Dicho timador, á quien conozco y á quien conozco mucho Millán Astray, es maestro en el arte de transformarse y fingir caracteres y situaciones. Creo que emborracho á Carrillo, comiendo y bebiendo «champagne» á su costa. En cuanto á Romo Jara, que no conoce á Varela, todo lo que sabe de su visita es que el sujeto le aligeró de 15 francos.

¿Quién después de romance semejante habla de política? Seguramente no seré yo. Así, dejo á la diosa de los discursos y cabildos, y tomo á la de la moda, pero de la moda de escándalos. La fuga de la mujer del general ruso Outchakoff está reciente y no trararé de descubrirla á los lectores de EL DEMOCRATA, y más habiendo leído en su tercera plana algunos trozos de la odisea amorosa Essipoff-Outchakoff.

Pues bien, á tal parejita la hemos tenido entre nosotros, habiendo estado a punto de costarle algo cara la broma á un redactor del «Diario Universal», que tuvo el honor de «parlar» con ambos amantes. He aquí como el Sr. «Solalinde» refiere el momento del encuentro: «Un hombre avanzaba en derechura á mí, resultantemente. Fue aquel un instante de honda, de intensa sensación...

«Monsieur»—dijo con acento que nada tenía de francés.—«monsieur»: «je vous connais. Vous etes un espion!» Y con ademán expresivo, en tanto que yo retrocedía balbuciendo excusas, añadió ferozmente: «Je vous egorgerai, monsieur! Vous etes un miserable!»

La dama intervino con apresuramiento: «C'est degoutant! Jusqu'ici... Sale, monsieur!» «Señora, señora..., creo que unos y otros nos hemos equivocado. «Dites vous?»—interrogó él. «Non, non!»—dijo ella presurosa.—«Au present je suis rassuré... C'est un epie!»

«¡Por Dios, señores!»—exclamé.—Yo no soy espía ni cosa que lo valga. Soy periodista únicamente.

«¿Journaliste?»—demandó él más tranquilo.

«Journaliste!»—exclamó ella con un suspiro de gozo.

«Sí, señores; «journaliste». De «Diario Universal».

«¡Oh!... «Trop aimables, dans ce brave Diario!»

Me incliné, un poco más tranquilizado.

«Merci, monsieur le redacteur. Pardonnez-moi»,—solicitó el hombre cariñosamente.

«Oui, oui. Pardonnez-nous!»—corroboró la señora... «Ce pauvre d'Outchakoff!»... Y suspiró...

Al oírlo me quedé como quien ve visiones.

«Malheureuse!»—saltó su compañero,—y en seguida, en voz baja, añadió unas palabras en lengua para mí desconocida.

La señora le respondió en su incomprendible jerga, mirándome fijamente.

Tornaron á hablarse y á mirarme... Mi emoción era visible. Ya no cabía duda. Ante mí estaban el capitán Essipoff y su amiga.

Después de este encuentro «Diario Universal» refiere varios detalles interesantes, que no transcribo por su extensión. Baste decir que la amartelada mujer refiere al cronista su propósito de levantar la tapa de los sesos á su querido esposo si toca á «su» Gabriel, que un delegado de policía lo quiere detener; y que hacen varias promesas los tórtolos á «Salalinde», hasta llegar al envío del retrato de Madama Ouchakoff que publica el periódico.

Algunos curiosos afirman que la pareja, perdida de vista después de esto, ha tomado soleta con rumbo á Andalucía, como cualquier simple matrimonio provinciano. Como tal vez pudiera detenerse ahí, prevengo á los lectores que Essipoff las gasta mal.

Es un tío que «tira á dar...» X.

Opiniones, no; reflejos de opiniones

El real decreto disponiendo la apertura de Cortes para el 23 trac meditando á nuestros prohombres del pensar. El malcriado rapazuelo de la curiosidad, adueñándose de todos los que vivimos á fuerza de ver y de oír lo vedado á los ojos y oídos profanos, ejerce olímpicamente su dulce tiranía ahora que más nos es imprescindible con el sancionamiento de la esperada apertura. Nos volmos curiosos.

La expectante ansiedad, precursora del estallido de la cualidad más femenil de todas las cualidades femeninas, venciendo el misérrimo resto de nuestra abstención curiositiva, nos ha regenerado moralmente, asemejándonos á la mujer.

El feminismo vence. Sin duda no se nos oculta que esa Eva moderna vestida á la última moda, con sus ojos que admiramos siempre, que á veces maldecimos desde el alma de la que se adueñaron; con sus lindos labios incitantes, de rojiza lascivia, penetra lo que nosotros, degenerados finalizantes, no entrevemos si nó á fuerza de martirizar el cerebro que ya no nos sirve de nada.

Ya no pensamos; hemos sustituido el trabajo mental por el dulce entretenimiento de observarlo todo, y de deducir en consecuencia lo que mejor se ajusta á nuestra fantasía. Opinamos según la opinión que más sensata nos parece. Del lado del fuerte ó del débil, nos enorgullecemos de un triunfo que nos apropiamos, y nos lamentamos de la derrota del débil, que nunca consideramos otra cosa en sus derrotas.

Y cosa rara, acertamos, nos provincializamos sensatamente. Nuestra opi-

nión es oída, adquirimos gradativamente increíble importancia con nuestros triunfos, y el débil, cariñosamente, nos conquista un puesto en la santa mansión á donde sólo se llega por derechos dobles. Y la curiosidad, generadora de esa larga caravana de bienaventuranzas, necesariamente, adquiere poco á poco más dulce imitación sobre nosotros, nos enorgullece, nos releva de atormentar ese ya tan poco admirable cerebro hombruno, que ha de pertenecer prontamente á la mujer, galardonado impresionablemente con dulces encantos femeniles.

Ya no pensamos en nada... ¿Para qué? Si hemos desterrado de nosotros la cavilación, esa malaventurada terquedad intelectual donde pensamos á medias y á medias acertamos, el pensamiento sobra, sobra el cerebro. Solamente la curiosidad es necesaria, y nos preparamos á ser curiosos para predecir á nuestro antojo cuando el anunciado acontecimiento político se realice y hayan predicciones sensatas.

Por ahora nos basta con criticar las opiniones ajenas y prepararnos á ser curiosos.

CELSE DE VIVERO.

DE AGRICULTURA

Para evitar el tizón de los trigos

Ahora que empieza la época de la sementera creemos interesante para los labradores la divulgación de un procedimiento eficaz para evitar el tizón en los trigos por el saneamiento de su semilla.

Generalmente, el agricultor no suele preocuparse de la presencia del tizón d el trigo ni darse cuenta exacta del perjuicio que esta enfermedad de la planta le ocasiona; sin embargo es preciso que se decida á adoptar las medidas necesarias para detener el desarrollo de esta verdadera plaga, que llega á producir un 20 por 100 de pérdida. Al perjuicio que causa la disminución de la cosecha, se une el de la depreciación que sufre el grano, cuya venta resulta difícil en algunas ocasiones.

Antes de estudiar el medio de combatir el tizón, examinaremos un procedimiento empleado por los agricultores desde los tiempos antiguos. Este consistía en dejar sobre el terreno las gavillas expuestas al sol; por este medio obtenían semillas menos espuestas á la formación del tizón; efectivamente, es sabido que los esporos están desarrollados en el momento de florecer, por lo tanto la lluvia que cae sobre la mies segada, un simple rocío y hasta la niebla, arrastran una parte de los esporos de los que desembarazan al grano. Este procedimiento, que puede tener su razón de ser en el caso de una cosecha humedecida por la escarcha no lo aconsejamos para las mieses sanas.

Para combatir el tizón es preciso obrar antes de la invasión del hongo en la planta. Por lo tanto se debe procurar la destrucción de los esporos en la semilla. Sabias y bien dirigidas experiencias efectuadas en diferentes localidades de los Estados Unidos, han terminado por demostrar la gran eficacia de la solución de formaldehído, precisando la dosis conveniente, modo de empleo y consecuencias de este tratamiento.

El procedimiento empleado es el siguiente: para hectólitros de grano se emplean 0.60 litros de aldehydofórmico del comercio á 40 por 100, que se echan en un recipiente que contenga 150 litros de agua, cuidando de agitarla bien para obtener una mezcla uniforme. Se llena un saco de grano para la siembra y se introduce en la solución, de forma que quede bien sumergido durante diez minutos por lo menos; se retira después y se deja escurrir durante dos minutos sobre el recipiente, á fin de economizar todo lo posible la solución; luego se vierte el

